

# XXXI Tiempo Ordinario - B

- **Deuteronomio 6,2-6** ● “Escucha Israel: amaré al Señor ,tu Dios, con todo tu corazón”
- **Salmo 17** ● “Yo te amos, Señor ; Tú eres mi fortaleza”
- **Hebreos 7, 23-34** ● “Como permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa”
- **Marcos 12, 28-34** ● “No estás lejos del Reino de Dios”

## **Mc 12, 28-34**

<sup>28</sup> Un maestro de la ley que había oído la discusión, viendo que les había contestado bien, se le acercó y le preguntó: «¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?».

<sup>29</sup> Jesús respondió: «El primero es: Escucha, Israel: el Señor, Dios nuestro, es el único Señor; <sup>30</sup> y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.

<sup>31</sup> El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que éstos». <sup>32</sup> El escriba le dijo: «Muy bien, maestro; con razón has dicho que él es uno solo y que no hay otro fuera de él, <sup>33</sup> y amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo vale mucho más que todos los holocaustos y sacrificios». <sup>34</sup> Jesús, al ver que había respondido tan sabiamente, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios». Y ya nadie se atrevió a preguntarle más.



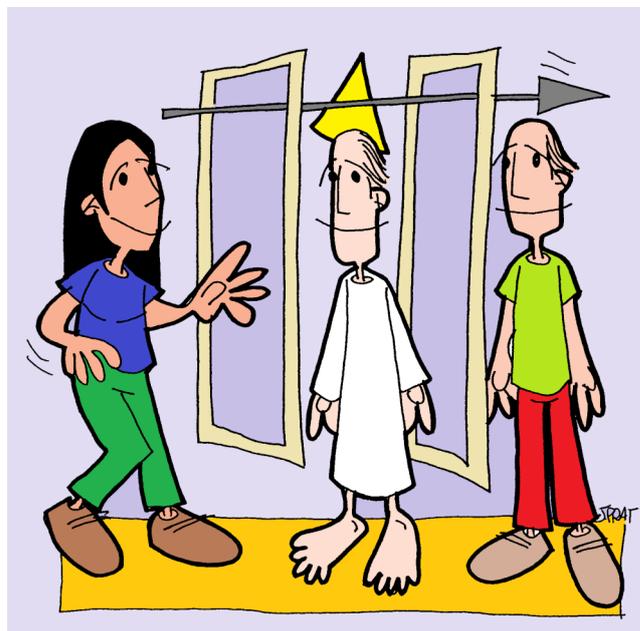
### Notas para situar el texto y algunos concepto que aparecen

- Como en el caso ya citado del capítulo 10, comentado en los últimos tres domingos, Marcos 12 contiene muy posiblemente un documento catequético con cuestiones claves, tratados con cierto aire polémico, para el presente y futuro de la comunidad cristiana. Cuestiones todas ellas que conservan su pleno sentido hoy y que han sido debatidas siempre por su relevancia religiosa y social.
- Entre la página que se leyó el domingo anterior (30 del tiempo ordinario) y esta de hoy, si seguimos a Marcos veremos que el evangelista ha hecho entrar a Jesús a Jerusalén (Mc 11,1 ss). Y, en la capital de la religión judía, han ido sucediendo cosas, como la llamada purificación del templo y, consecuentemente, ha habido las interpelaciones por parte de los “notables” (Mc 11 ,27ss: ¿Con qué autoridad haces esto?) los cuales, además, le han puesto trampas (Mc 12,13-27).
- La pregunta de este “escriba” que encontramos hoy (28), un hombre que “no está lejos del Reino de Dios” (34), se inscribe en este contexto.

## Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- \* Las palabras de la Escritura que Jesús cita en su respuesta sobre “el primer mandamiento” (29-30) eran bien conocidas por todos los judíos, ya que formaban parte de la oración (“SHEMÁ, Escucha, Israel”), que era recitada cada día por la mañana y por la tarde (Dt 6,4-5; Js 22.5).
- \* Uno de los aspectos importantes a destacar del contenido del “primer” mandamiento es que describe la relación con Dios como una relación muy personal: “nuestro Dios”, “tu Dios”. Esta relación personal con Dios se basa en el amor agradecido: “amarás”.
- \* Por otro lado, las palabras del mandamiento repiten cuatro veces la palabra “todo” o “toda” (30). Se quiere decir que a este Dios que Jesús muestra no se le puede amar a medias: o se le ama o no se le ama.
- \* Finalmente, las palabras del “primer” mandamiento describen a la persona —“corazón”, “alma”, “mente”, “ser”— (30) según lo entendían los judíos. Se está diciendo, de esta manera, que es toda la persona la que queda marcada por este amor a Dios. No hay ninguna dimensión en la persona creyente que quede al margen. Todo lo que forma parte de nuestro ser, desde el centro, la intimidad, dónde se cuecen los sentimientos y los pensamientos, pasando por el principio de la vida psíquica, de las intenciones y de la responsabilidad, hasta todas las facultades que poseemos para realizar la propia naturaleza, todo se orienta hacia Dios y su amor sin límites.
- \* “El segundo” mandamiento (31) Jesús lo dice citando Lv 19,18. Si vamos a este libro del Pentateuco, encontraremos que hace concreciones muy precisas de este mandamiento, por ejemplo, a propósito del inmigrante: “Ámale como a ti mismo, que también vosotros fuisteis inmigrantes en el país de Egipto” (Lv 19,34).
- \* A pesar de ser segundo y, por lo tanto, en cierto modo, subordinado, para Jesús este mandamiento forma una unidad indisoluble con “el primero”. Los dos mandamientos se dan contenido mutuamente: amar “al prójimo”, sea quien sea —*Amad a vuestros enemigos...* (Mt 5,44-45)—, sólo tiene sentido si se ama a Dios del todo y unitariamente; por otro lado, el amor “al prójimo” es lugar de encuentro con Dios y la única concreción y, por lo tanto, verificación posible del amor a Dios.
- \* Los escritos de los Apóstoles citan a menudo este segundo mandamiento: Am 13,8-10; Ga 5,13-15; Sant 2,8-12. Encuentran en él la base de las relaciones comunitarias. También ven ahí el cumplimiento en plenitud de la Ley. Y la posibilidad de vivir con libertad: el Evangelio de Jesucristo, recibido y acogido por el creyente, libera a quienes lo aceptan (Am 8,2; 1 Pe 2,16).

- \* “El prójimo” son los que tenemos cerca. Este mandamiento, por tanto, hace referencia a un amor concreto, no a un amor abstracto. Se trata de amar a personas de las cuales puedo conocer los defectos, que me pueden caer mal, que, incluso, pueden ser enemigos (Mt 5,44-45), y no sólo a personas que me son simpáticas o personas que puedo idealizar porque están lejos. Podemos decir, entonces, que se trata de un amor que, sin ignorar ni despreciar los sentimientos y la psicología —dimensiones importantísimas de la persona—, va más allá. Un amor que nos acerca al “Reino de Dios” (34), nos conduce a ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5,48).
- \* Con el “como a ti mismo” la Biblia muestra un gran conocimiento del ser humano. Amarse a sí mismo es lo que permite luchar para continuar existiendo. Es la lucha por todo lo que es bueno y conveniente para ser feliz, para ser persona. El amor así mismo, por tanto, es totalmente imprescindible para vivir (y no lo tenemos que confundir con lo que llamamos egoísmo).
- \* De manera que el contenido de este “amor al prójimo”, que es como “el amor a ti mismo”, cada uno lo conoce por propia experiencia: hacer lo que esté en mis manos para que “el otro” también pueda continuar existiendo, para que tenga lo bueno que necesita para ser feliz, para ser persona. Se trata, entonces, de un amor activo y eficaz.
- \* Este doble mandamiento es puesto en relación con el culto (33), otro elemento básico de la religión. Así —“vale más...”— el culto es situado en su punto justo: al servicio del amor a Dios y a los demás, expresión gozosa y agradecida de la experiencia de amar y ser amado. El culto nunca puede ser un sustituto del amor.



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

**Pienso en situaciones y hechos de mi vida. Y me pregunto si vivo como una unidad el amor a Dios y al prójimo.**

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

**Miro - escucho la vida, los hechos vividos, las personas de mi entorno. ¿Qué testimonios encuentro de amor a Dios y al prójimo?**

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

## **“¿Qué mandamiento es el primero de todos?” (Mc 12,28b-34)**

Señor Jesús:

Un hombre culto, un intelectual, se acerca a Ti hoy. Es un maestro de la ley que busca sinceramente la verdad. “¿Qué mandamiento es el primero de todos?”, pregunta.

Era una necesidad sentida en el judaísmo de entonces. El número exagerado de mandatos y prohibiciones, la mayoría insignificantes, imposibilitaba descubrir lo realmente importante.

Tú, Cristo Jesús, le ayudas a entender lo esencial: “El primero es amarás al Señor tu Dios con todo el corazón...

El segundo es amarás al prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que estos”.

Tu juicio soberano, Señor, ha dejado las cosas claras. El propio letrado judío ha captado la trascendencia de tu decisión:

*“Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo, y no hay otro fuera de Él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios”.*

Cristo Jesús:

Ilumina nuestra inteligencia con tu verdad soberana:

Que creamos que no hay más Señor que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que entendamos que todos somos hijos del mismo Padre,

que vivamos como hermanos tuyos y de todos, que adoremos al Espíritu Santo que habita en nosotros, que sepamos que sólo el amor a Dios y al prójimo hace verdadera nuestra vida, que esta celebración sólo tenga sentido para vivir y crecer en tu amor.

Ayúdanos, Señor, a expresar este amor en toda circunstancia.

**Rufo González Pérez**



## VER:

**A**lgo de lo que nos quejamos mucho, y no sólo las personas de más edad, es de lo que se nos olvidan las cosas: lo que iba a hacer, lo que iba a decir, lo que estaba buscando o dónde he guardado algo, lo que he dejado al fuego, un nombre, una dirección, una compra... A veces se nos olvidan cosas muy básicas, que damos por hecho que nos vamos a acordar de ellas, y sin embargo, se nos van de la cabeza. Para paliar la pérdida de memoria, utilizamos recursos: escribir una nota, programar una alarma, cambiar un objeto de sitio, pedir a otra persona que nos lo recuerde...

## JUZGAR:

**L**a Palabra de Dios de este domingo nos ha recordado algo muy básico, tanto, que a veces damos por hecho que ya lo sabemos de sobra y no se nos va a olvidar. Es lo que un letrado le preguntó a Jesús: *¿Qué mandamiento es el primero de todos?* A lo que Jesús responde, citando lo que también hemos escuchado en la 1ª lectura: *Amarás al Señor Tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser.* Pero Jesús añade: *El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay mandamiento mayor que éstos.* El mayor y único mandamiento tiene dos dimensiones inseparables, como nos enseñaron a repetir de pequeños cuando memorizábamos los Diez Mandamientos: **"Estos Diez Mandamientos se encierran en dos: amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo"**. Pero debemos reconocer que somos muy desmemoriados, porque algo tan básico, tan sabido desde pequeños, se nos olvida muy fácilmente. Unas veces, porque las ocupaciones y preocupaciones diarias hacen que en todo el día no hayamos tenido un momento para Dios y tampoco hayamos prestado atención a nadie, fuera de nuestro círculo más inmediato.

Otras veces, porque nos quedamos con la primera parte del mandamiento, viviendo un espiritualismo desencarnado: hacemos nuestros rezos, "oímos Misa", realizamos nuestros actos de devoción, pero "se nos olvida" la segunda parte y no realizamos ningún gesto de amor al prójimo ni queremos asumir ningún compromiso concreto al respecto.

Y otras veces nos quedamos con la segunda parte del mandamiento, cayendo en el activismo, desarrollando diferentes acciones de voluntariado con mucha entrega, pero "se nos olvida" la primera parte y que esa actividad tiene su fuente y alimento en nuestra relación de amor con Dios.

En la 1ª lectura hemos escuchado que el autor dice: *Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria.* Pero como la desmemoria nos acecha, continúa recomendando unos recursos para que no se olviden las palabras del mandamiento prin-

cipal, unos recursos que podemos hacer nuestros: *Se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal, las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.*

El mandamiento principal no es sólo que se deba quedar en nuestra memoria, es algo que forma parte de nuestra cotidianidad. El amor a Dios y al prójimo es un estilo de vida que concretamos en lo íntimo y en lo público, en el ámbito familiar, laboral, social... El amor a Dios y al prójimo está "atado" a nuestro pensamiento y a nuestra acción, en todo lo que hacemos y en todo momento. Y este ejercicio continuado hace que el mandamiento no se nos olvide, ni del todo, ni en parte.

Pero nosotros, además, contamos con otro recurso para luchar contra la desmemoria. Somos Iglesia, comunidad parroquial y, sobre todo cuando participamos en la Eucaristía dominical como miembros de un mismo cuerpo, nos ayudamos a recordar que debemos cumplir este mandamiento.

## ACTUAR:

**¿M**e afecta la falta de memoria? ¿Qué hago para paliarla? ¿Se me olvida, en todo o en parte, el mandamiento principal? ¿Hay alguna parte del mandamiento que acentúe más que la otra? ¿Por qué? ¿El amor a Dios y al prójimo es algo que forma parte natural de mi vida cotidiana? ¿Cómo lo llevo a la práctica? ¿La comunidad parroquial me ayuda a recordar y a cumplir este mandamiento?

Si nos da mucha rabia olvidar nuestras cosas, mucho más nos debería doler olvidarnos de las cosas de Dios, sobre todo, de lo más básico: el mandamiento primero de todos. Pidamos al Señor que sepamos utilizar todos los recursos de que disponemos para no ser unos desmemoriados y ayudarnos unos a otros, como comunidad parroquial, a recordarlo y a cumplirlo.



**Acción Católica General**

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)

[acg@accioncatolicageneral.es](mailto:acg@accioncatolicageneral.es)